

Pluma y Lápiz



La

Hoy
/ 1902

El precio de este número es de \$2.50, sin recargo ninguno por los números atrasados.

Anual..... \$ 6.00
Semestral... > 3.50

Pluma y Lápiz

Del mes: 0.20 cents
Del año: 0.40 >

AÑO II — NÚM. 103

SANTIAGO, A 7 DE DICIEMBRE DE 1902

VOLÚMEN IV — NÚM. 20

VIDA DE SANTIAGO

El veraneo...

Diciembre 5

Con diciembre empieza desde nuestra capital esa trasfusión anual brillante i admirada del verano, de los que huyen del calor. ¿Su tradicion? su leyenda? su historia? No la sabemos ni nos apuramos en averiguarla. La jente *rica*, la hartada en dinero, ordena en cualquiera de estos dias de diciembre a la galoneada servidumbre que *haga* las maletas... I a la otra mañana pártese... camino de la estacion, del espreso que aguarda indiferente sobre los *rails*, la chimenea humeante al cielo, el maquinista de codos en la ventanilla mordiendo su pipa, las calderas berreando en el vientre del monstruo, i la línea lista... Valparaiso, Viña del Mar, Constitucion, son nombres que ya empiezan a sonar entrecomados bajo el ámbito de las estaciones; son vocablos que ya timbran con orgullo de temporada el oscuro de los equipajes. Nuestra ciudad, esta gran ubre populosa, que muéstrase insoportable, cálida, estremadamente cálida, empezará a vaciarse. I lo que a primera vista parece simple maniatismo de la moda, el mas elegante *sport* acaso, esto de *salir*, de ir a balnearios, a hermosa costa tras confortables *bains de mer*, o, cuando mui ménos, este de *salirse* aquí no mas, a un tranco, a Ñuñoa, a cojer por un par de meses frescores de árboles, humedades de hojas i bocanadas de rico ozono, es en realidad lo mas razonable i humano.

¡Cuánto aburrimiento, cuánto desanimo i cuánto bostezo bajo el calor! El ánimo decae soberanamente,— no consignamos una novedad, es frase de todos, cuando uno pregunta a otro «como le va yendo de trabajo con este calorcito»—; se insensibilizan los nervios, i la flojera aparece con toda su corte de innoblezas, por mas que no falten cerebros lisos que proclamen que la pereza aristocrática, que es don de los llenos, de los ahitos, i que el trabajo solo se ha hecho para los que tienen que luchar cara a cara con la existencia. Ocúrrsenos que los tres meses de verano pasados aquí trabajando, afanándose en el amasijo del eterno garbanzo, deben de enfermar a miles de organismos. Las mas fuertes naturalezas han de resentirse, a no dudarlo, que despues de la cruda lucha de un año no se les dé tregua un poco, no se les liberte del sancocheo de este tiempo, que amilana, que fatiga, que algo de cansancio ha de dejar en lo hondo fibroso de las carnes, i que llega hasta matar las energías para seguir adelante, cuando mirando el calendario se reflexiona que sacada su última hoja con su último madrigal, en el que rimada viene alguna decepcion de la vida, es otro largo año el que empieza de nuevo... año que tenemos tambien que empezar de nuevo; o, mejor dicho, año que tenemos acaso que continuar con el mismo heroismo... ¿I no sentís tambien que vuestros tacos se hunden cada dia un poco mas en el asfalto de las aceras, i que bajo el ala de nuestro sombrero de paja de arroz o de milan o bajo el niveo *canotier* de jipijapa el sudor corre a mares?

Armémonos de un poco de valentía i salgamos a la calle, con la prevision de mirarlo todo. La tristeza del calor tambien ya resalta. El movimiento de la ciudad es lento. Los vehiculos no corren, apénas pasan a escaso trote, sin briosidad en sus caballos, que se sienten cansados sin trabajar. La jente al cruzar una calle va casi a escape perseguida por el sol, que es ascua en los adoquines i fuego impalpable que cae sobre los hombros. En las aceras disputase i casi rífiase la sombra. No se hace el vértigo del comercio, i ménos se hará despues, cuando el «veraneo» recrudezca i desole todo esto. Los tenderos, tras de sus firmes mesones, se les ve embobados en enfermiza delectacion hácia la calle.

En las esquinas del centro los grupos que acostumbran conversar en estilo editorialesco i que pontifican en todo, sin un grano de idea en el cerebro, escasean tambien.

En el portal casi nadie. Los lustra-botas dormitan embetunados en el fondo de sus casuchas. En los cestos de flores los claveles i las rosas i los albos *muquets* siguen aguardando ahí, todo el dia

A NUESTROS SUSCRITORES

Recordamos la oportuna renovación de su suscripcion anual, a fin de evitar entorpecimientos en la recepcion de la Revista. A los suscritores, cuyo abono ha empezado con el 2.º semestre del año actual, podemos enviar la coleccion completa del 1.º semestre al precio de \$ 2.50, sin recargo ninguno por los números atrasados.

que salte sonoro i vibrante el peso que no llega sino tardíamente. A los hoteles la jente no llega. Sale. Las maletas se arruman en cualquier indecente «postino». Es algun turista extranjero que se va enfundado en el irremediable veston de lana blanca i en el zapato amarillo.

Ha pasado aquí todo el invierno mirando desde la ventana de su hotel cómo caía la lluvia, mientras las manos sumidas en los bolsillos de su pantalón removían muchas libras esterlinas... Hoi, dirijese a la costa, al balneario, a una bella *ville d'eau* a chapuzarse en el agua glauca, a mirar el mar, i a remomerar su patria, cuando un vapor se aleja horadando con su proa el oleaje, i echando, despeinando, mucho humo, negrísimo humo...

Cuando esto i mucho mas se discurre i se ve en redor del «veraneo» que ya empieza con diciembre, i reconocemos que ello mas que un simple afán elegante o una caprichosa huida de placer, es una necesidad mui en razón, mui saludable, mui hijiénica, ya podemos darnos por mui abatidos i tristes los que nos quedemos contemplando alejarse por bandadas los veraniegos talles femeniles i los faldones claros. Esos que se van llevando al brazo la sombrilla

que desplegará sus alas en la costa o en el puño el bastón, la silbante *caña*, cuya contera escribirá sobre la arena de la playa toda la grafología inconsciente i vaga de las horas felices, tranquilas, desprecupadas...

Que en cuanto *chez nous*, ahí estamos en ese *cliché* inaudito que cierra la página, puesto únicamente para cubrir un hueco, los de la intimidad de PLUMA. Las caras preséntanse ménos airosas que lo que debieran ante la definitiva consolidación de este papel literario, al espirar el año. La pétrea corteza del público la ha rajado ya PLUMA Y LAPÍZ sobre el mañoso avance que en él tenían hecho perjeñadores de malos versos i peores prosas.

Pero volviendo al *cliché* diremos que Guerrette, por mui atrayente que esté ahí, con su *moustache en croc* nos gusta mas como en la vida casera, así como le estamos viendo mientras escribimos en manga de camisa i con calor que abruma. Trajeado de insectívoro ingles en plena arena africana i con chinelas de mimbre a flor de cútis, nada hai igual a Guerrette revoloteando eternamente por esta casa de PLUMA. I si no que lo diga Bórquez...

GASTON.

